



LA VIRGEN DE LOS DOLORES

CIEN AÑOS DE DEVOCIÓN EN LEPE

Coordinación:

Isabel M^a González Muñoz

Juan Antonio Franco del Valle

José Espinosa Daza





EDITA: Ediciones Lepe Actual.

Hermandad y Cofradía del Stmo. Cristo de la Salud y Ntra. Sra. de los Dolores.

COORDINACIÓN:

Isabel María González Muñoz, Juan Antonio Franco del Valle y José Espinosa Daza.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Paco Cordero.

FOTOGRAFÍAS DEL LIBRO:

Fotos Abreu, Foto Estudio Vélez, Fotos Isgomu, Archivos de la Hermandad, Archivo Municipal de Lepe, Fotos de Alejandro Rodríguez, Fotos Aurelio Madrigal, Fotos Uruguay, Fotos Lucía Orta Ramírez, Fotos Juan Diego Galván, Archivos particulares de las personas que aparecen reflejadas en los agradecimientos.

FOTO PORTADA:

David Abreu.

IMPRIME:

Imprenta Real de Lepe.

ISBN:

978-84-123278-0-9.

DEPÓSITO LEGAL:

H 15-2021.

PATROCINAN:

Ayuntamiento de Lepe - Diputación Provincial de Huelva.

© Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra.



ÍNDICE

PRÓLOGO: STABAT MATER DOLOROSA	Pág 9.
INTRODUCCIÓN: EL PORQUÉ DE ESTE LIBRO	Pág 13.
TRAMO I: LA ADVOCACIÓN DE LOS DOLORES DE MARÍA. FUNDAMENTOS DE SU DEVOCIÓN.	
LA DEVOCIÓN A LOS DOLORES DE MARÍA EN LA HISTORIA	Pág 19.
LAS HERMANDADES DE LOS DOLORES EN LA PROVINCIA DE HUELVA	Pág 25.
TRAMO II: LEPE EN SU HISTORIA: UN SIGLO DE EVOLUCIÓN (1921 - 2021).	
LEPE DURANTE EL ÚLTIMO SIGLO: BREVE RECORRIDO GEOHISTÓRICO	Pág 43.
LA RELIGIOSIDAD EN LEPE A COMIENZOS DEL SIGLO XX	Pág 63.
TRAMO III: PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA HERMANDAD DE LOS DOLORES.	
HECHOS HISTÓRICOS RELEVANTES	Pág 97.
EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD	Pág 121.
DOCUMENTOS IMPORTANTES	Pág 127.
LA RESTAURACIÓN DE NUESTRA SAGRADA IMAGEN	Pág 139.
SEPTUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN	Pág 147.
COMISIÓN DEL CENTENARIO DE LA HERMANDAD DE LOS DOLORES	Pág 159.
TRAMO IV: PERSONAS DECISIVAS EN SU EVOLUCIÓN.	
PERSONAS DECISIVAS: FUNDADORES Y HERMANOS MAYORES	Pág 165.
LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN LA HERMANDAD DE NTRA. SRA. DE LOS DOLORES	Pág 189.
CINCO DIRECTORES ESPIRITUALES PARA UNA CENTURIA	Pág 197.
EN LA INTIMIDAD DE NUESTROS TITULARES: CAMARISTAS Y VESTIDORES	Pág 211.
LAS MUJERES EN LA HERMANDAD DE LOS DOLORES	Pág 229.
TRAMO V: PATRIMONIO ARTÍSTICO Y DEVOCIONAL.	
LAS IMÁGENES TITULARES DE LA HERMANDAD DE LOS DOLORES DE LEPE	Pág 279.
LA INMACULADA CONCEPCIÓN Y EL NIÑO JESÚS CONOCIDO COMO EL REY PACÍFICO	Pág 197.
EL RETABLO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES	Pág 283.
LAS ARTES Suntuarias y Ornamentales: EL AJUAR PROCESIONAL Y DE CULTO	Pág 287.
EL CULTO POPULAR A LA SANTA CRUZ: LAS CRUCES DE MAYO EN LEPE	Pág 323.
TRAMO VI: VIDA DE HERMANDAD.	
CARIDAD	Pág 339.
RÉGIMEN ECONÓMICO DE LA HERMANDAD	Pág 343.
EL GRUPO JOVEN: LA JUVENTUD DE LOS DOLORES. UN SUEÑO HECHO REALIDAD	Pág 349.
EL GRUPO JOVEN: RETAZOS DE SU HISTORIA	Pág 351.
LA ESTACIÓN DE PENITENCIA: EVOLUCIÓN HISTÓRICA	Pág 357.
LAS TÚNICAS DE NAZARENOS: NUESTRA SEÑA DE IDENTIDAD	Pág 361.
EVOLUCIÓN EN EL EXORNO FLORAL DE NUESTROS PASOS	Pág 365.
VESTIMENTAS DE LAS IMÁGENES Y EL CALENDARIO LITÚRGICO	Pág 371.
PATRIMONIO MUSICAL	Pág 375.
EXPRESIONES DE VENERACIÓN POPULAR	Pág 385.
VÍNCULOS DE LA COFRADÍA DE LOS DOLORES CON LAS HERMANDADES DE LEPE	Pág 393.
TRAMO VII: CARGADORES, CAPATACES Y COSTALEROS.	
LOS CARGADORES DE LA VIRGEN	Pág 413.
LA PRIMERA CUADRILLA DE COSTALEROS	Pág 419.
FORMACIÓN Y PRIMERA SALIDA DE LA CUADRILLA DE COSTALEROS	Pág 433.
EVOLUCIÓN DE LAS CUADRILLAS DE COSTALEROS DE LA VIRGEN	Pág 447.
LA CUADRILLA DE HERMANOS COSTALEROS DEL STMO. CRISTO DE LA SALUD	Pág 457.
TRAS UNA SAGA FAMILIAR, CAPATAZ DE LOS DOLORES (MANUEL GALVÍN)	Pág 465.
DOS CAPATACES PARA UNA HERMANDAD: EL LEGADO DE UN PADRE A SU HIJO	Pág 467.
VIVENCIAS DESDE LO MÁS PROFUNDO	Pág 469.
MI VIDA CON LA SEÑORA: CAPATAZ RAFAEL MORENO GUERRA	Pág 473.
COSTALEROS DEL SEÑOR DE LA SALUD	Pág 475.
DOS CUADRILLAS PARA UN CENTENARIO	Pág 481.
EPÍLOGO	
TIEMPO PARA UNA NUEVA CENTURIA	Pág 475.
AUTORIDADES	
ORGULLO Y ENHORABUENA. JUAN MANUEL GONZÁLEZ. ALCALDE DE LEPE	Pág 487.
LA VIRGEN DE LOS DOLORES... M ^a DEL PILAR LIMÓN. PRESIDENTA DIP. PROVINCIAL DE HUELVA	Pág 489.
ÍNDICE DE AUTORES POR TRAMOS	Pág 490.
AGRADECIMIENTOS HERMANA MAYOR: CONCEPCIÓN DEL PILAR	Pág 489.
IMÁGENES PARA LA HISTORIA	Pág 501.
COLOFÓN. AURELIO MADRIGAL	Pág 545.

EN LA INTIMIDAD DE NUESTROS TITULARES: CAMARISTAS Y VESTIDORES

Isabel M^a González Muñoz

A María Coro in memoriam

CAMARISTAS

En el entramado del mundo de las hermandades y cofradías, tanto de pasión como de gloria, existe un grupo silente de hermanas, que trabajan en el anonimato más profundo aunque su labor es la única que nos hace contemplar a nuestros titulares, con el mayor esplendor. Su responsabilidad comienza cuando se apagan las luces de las iglesias y las capillas se quedan en la soledad de la noche. Son las camaristas. Si buscamos en el diccionario de la RAE la definición de esta palabra, nos encontramos entre sus primeras acepciones: “Criada distinguida de la reina, princesa o infantas”. Y con ella nos quedamos para definir a estas mujeres cofrades. Son servidoras de la Madre de Dios y de nuestro Sr. Jesucristo. Durante todo el año, laboran incansablemente en el cuidado de nuestras imágenes y en la preparación, conservación y mantenimiento de sus vestidos, ajuar y ornamentos. Desde el primer momento de fundación de la Hermandad de los Dolores de Lepe, se ha contado con su trabajo incansable, aunque en un siglo de existencia, nunca se han recogido sus funciones en ningún estatuto. No obstante, podemos trazar unas líneas de actuación continua a lo largo de los años.

La primera característica que cincela a estas hermanas camaristas es que son nombradas por una Junta de Gobierno, y su designación es vitalicia. Se escogen a personas que destacan por su especial devoción o como agradecimiento por favores realizados. Son señoras con muchos años de servicio a la hermandad y con un perfil de mujer profundamente cristiana, con una fe intensa. La genuina característica de las camaristas es la discreción porque viven momentos muy especiales con los dos titulares, ya que contemplan a las imágenes en su desnudez absoluta y tienen que tratarlas con la mayor sutileza y mesura. Se tienen que abstener de tomar fotos y divulgarlas porque estarían vendiendo las intimidades más profundas de nuestras imágenes. No menor, es la virtud de la paciencia, porque han de estar siempre dispuestas a colaborar sin mirar las horas del reloj. Y bajo la tutela del vestidor. Por supuesto, su faena es altruista.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

Funciones

Su tarea no se limita al cuidado de los titulares, sino que abarca todo el patrimonio de la cofradía. Podemos hacer una lista de sus principales funciones. Así, destacamos:

Colaboran en la limpieza de enseres y atributos. Por ejemplo, lavan y planchan los manteles del altar de culto. Tampoco les resulta fácil eliminar la cera que el Viernes Santo se derrama sobre el manto y sayas de la Virgen de los Dolores o las túnicas del Cristo de la Salud. Es una labor que hay que hacer con mucho cuidado porque actúan sobre terciopelo. Normalmente emplean secadores y papel de estraza, y tardan tres o cuatro días en limpiarlo. También se encargan de mantener, el conjunto de bordados y piezas de tela.

Igualmente son las responsables de que las enaguas de la Virgen y el Cristo estén siempre en perfecto estado, así como del mantenimiento de la saya, los puños y los encajes. Es decir, acometen las tareas que son las propias del mantenimiento, cuidado y custodia de los ropajes y aderezos de las imágenes, así como de la limpieza y preparación de los mismos para el momento en el que se deban vestir.

Asisten al sacerdote y a los vestidores en el traslado, preparación y montaje de los pasos.

Son las responsables de adecuar el altar para el culto ordinario en la capilla y en aquellos lugares en donde quedan expuestos para las celebraciones culturales u otros actos.

Y junto a otras hermanas confeccionan los ornamentos sagrados del altar como manteles de hilos; repasan la ropa incluso cosen mantos de la Virgen y sayas del Cristo.

En fin, es una labor callada que facilita el encuentro íntimo entre el devoto y la imagen.

A lo largo de esta centuria, y según constan en nuestras actas, las camaristas que ha tenido la Virgen, así como el Cristo son: Dolores Bueno Verano; Manuela Domínguez Fernández¹; María Coro Vázquez²; Isabel Espinosa Daza; Reyes Navarro Lobo; Sebastiana Pérez Domínguez; Pepi Pérez López y Loli Rangel Arroyo³. Con objeto de que no pasen desapercibidas, vamos a ir desgranando diversos rasgos de sus biografías.

De Dolores Bueno⁴, hemos hablado largo y tendido en nuestro capítulo sobre *Las mujeres en la hermandad de los Dolores*, al que remitimos. No obstante, hemos de remarcar que también fue la encargada de todo el altar de culto así como del ropaje y vestimentas de la Virgen, desde 1922 hasta 1972 que la sustituyó Manuela Domínguez García⁵. A ésta le sucedió, en 1980, María Coro, por razones de edad. María, alma mater de nuestra hermandad, tal y como ya hemos analizado, también llevó a cabo esta labor de forma interrumpida hasta que falleció en 1987. El 31 de marzo de 1989, siendo hermano mayor, José Espinosa Daza, propone, por primera vez en la tradición dolorista, nombrar a un grupo de damas camaristas que, aún a días de hoy, siguen siéndolo oficialmente aunque hayan dejado, algunas de ellas de ejercer. Se designaron a Isabel Espinosa Daza; Reyes Navarro; Sebastiana Pérez; Pepi Pérez y Loli Rangel. Las cuales “se comprometen y aceptan la colaboración desinteresada para con esta cofradía” para “darle el realce que nuestra titular se merece y podamos llevarla a buen fin”. Se da la circunstancia de que sus maridos también son directivos. Por tanto, asistimos, una vez más, al compromiso de unas familias cristianas en aras de nuestra hermandad y del buen regimiento de la misma. Característica ésta muy dolorista. Son las familias enteras las

encargadas de llevar el peso de la misma a lo largo de los años. Una de las claves de la pervivencia de la misma.

M^a DE LOS REYES NAVARRO LOBO

Esta sevillana, del barrio de Nervión, nació el 1 de junio de 1945. Es hija del matrimonio compuesto por Manuel Navarro Canela y María José Lobo González, del cual nacieron tres hijos Manuel, José (fallecido el 17 de junio de 2019) y Reyes, siendo ella la benjamina y la única niña.

Estudió en su tierra natal la E.G.B. y el Bachillerato (Colegio Sagrada Familia de Urgell). Se diplomó en Puericultura por la Universidad de Sevilla y en Lengua Francesa en la Universidad de Lausanne (Suiza).

Recaló en nuestra tierra el 1 de noviembre de 1975, de la mano de su esposo Juan Antonio Franco del Valle, que vino a ocupar el cargo de Arquitecto Técnico en el Ayuntamiento de Lepe. Apenas veinte días después de contraer matrimonio, 11 octubre de 1975 en la Iglesia del Divino Salvador de Sevilla. Comenzó una nueva etapa laboral que nada tuvo que ver con los estudios realizados. Instalada en La Antilla, se ha dedicado a la venta de viviendas. Inició su curriculum profesional en la Oficina de Información de BRIMO, S.A., para pasar más tarde a ser Jefa de Ventas en las Empresas MICOL, ANSUD, y BRICANE de La Antilla, y Las Buganvillas, de Islantilla, del Grupo Inmobiliario del Promotor Pedro Briso-Montiano de Salamanca.

De nuevo, por amor, entra a formar parte de nuestra hermandad el 10 de abril de 1.987, "Viernes de Dolores". Unos meses antes, le habían propuesto a Juan Antonio, su esposo, que cogiera el martillo de las trabajaderas del paso de palio de la Virgen de los Dolores. Éste, puso como condición que antes debía obtener el beneplácito de su mujer. Indudablemente aceptó la proposición antes que él. Era su sino. Habían sido presentados oficialmente delante del paso de Madre de Dios del Rosario, patrona de capataces y costaleros en octubre de 1970. Y de sobra sabía lo importante que era este nuevo reto para él. De tal forma que ella se integró totalmente en la vida cofrade, siendo un faro y luz guiador para una hermandad señera que se sometía a un cambio radical, en el concepto de hacer estación de penitencia, nunca antes visto en Lepe. Junto a Juan Antonio Franco, ha conformado un dúo indisoluble que transformó, para los siglos de los siglos, la Semana Santa de Lepe. Su saber cofrade y sus vivencias juveniles en las hermandades de Pasión del Salvador y la Pura y Limpia de la Capillita del Postigo, de Sevilla, hicieron que esta mujer afable, risueña y sumamente discreta, transformara costumbres o hiciera que se adquirieran. Ella fue la primera mujer que acompañó a las cuadrillas de costaleros en sus ensayos, abriendo la puerta a que también lo hicieran las novias y esposas de los muchachos leperos. Ella, enseñó a hacer ese costo con el que se premiaba los esfuerzos realizados, bocadillos que sabían a gloria y agua que saciaba, un poco, la sed recalcitrante de la carga de las andas. Con su



La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

dulzura extrema, aconsejó muchas veces a los vestidosores con su visión del trabajo realizado y fue la que propuso, en el 75 Aniversario de la fundación de la hermandad, que se le pusiera a la Virgen una mantilla blanca para esa efeméride. Mantilla blanca de pico cuadrado que tantas veces vistió su abuela Concha Canela.

Durante muchos años, junto a sus compañeras camaristas, ha estado involucrada en el cuidado de los enseres de la Virgen y del Señor de la Salud. Hoy, esta labor ha pasado a un segundo plano por haberse trasladado a vivir a Sevilla. Ha compaginado durante el periodo 1997-2001, el cargo de camarista con el de vicesecretaria.

SEBASTIANA PÉREZ DOMÍNGUEZ

Nace el 8 de agosto de 1948 en Beas (Huelva) en el seno de una familia humilde y trabajadora. Es la hija mayor de Bartolomé Pérez Ramírez y María Domínguez Bardallo, y hermana de Bartolomé Pérez Domínguez. Esta beasina, mariana por los cuatro costados, devota de la Virgen de Clarines, patrona de su pueblo, y de Santa María de España, llegó a Lepe con treinta y seis años, en 1984, para abrir un negocio familiar, la conocidísima Floristería Patrón. Cuando se asentó en nuestro pueblo ya habían nacido sus dos hijos Juan Pablo (1980) y María (1982) fruto de su matrimonio con Patrocinio Gómez Pérez (La Rábida, 5 de agosto de 1978). Esta mujer sencilla, cariñosa, afectiva, con una generosidad desbordante, ya sabía



que cuando llegara a Lepe, tendría que abrir sus brazos a la Virgen de los Dolores porque su marido es dolorista desde que era un microbio y vistió por primera vez la túnica de nazareno. Lo que quizás, nunca imaginó, es que poco a poco la hermandad se convertiría en el eje fundamental de la vida de su familia durante tantísimos años. La cofradía es un hijo más de este matrimonio dadas las continuas donaciones realizadas a la misma. La última, la saya que lucirá la Virgen de los Dolores en la Procesión solemne del centenario de su hermandad, elaborada por bordador lepero Daniel Prieto. Cuando los ojos de Sebastiana se cruzaron por primera vez con los de la Virgen de los Dolores, se enamoró de Ella y la adoptó. Madre e hija, se hablan de tú a tú. Su casa es una ampliación de la capilla dolorista cobijando en ella los enseres más íntimos de la Virgen y el Cristo. Porque hay pocas mujeres que puedan decir y llevar a orgullo que es mujer y madre de vestidosores así como mujer y madre de floristas de nuestros benditos titulares. Trabajadora incansable, siempre ha tenido un segundo plano, por decisión propia, dada la humildad que la caracteriza. Ella sabe que vive con dos doloristas de los que hacen historia y no ha dejado de hacer nunca su labor como vocal en la hermandad y camarista, pero desde el más absoluto anonimato. Es frecuente escuchar sus risas en los chiringuitos y puestos que pone la hermandad para recaudar fondos. Siempre entre fogones, saludando y animando a los más jóvenes. Su vinculación no se queda ahí, sino que, dando un gran paso de compromiso, junto a su marido y sus hijos, donaron a la hermandad la imagen de Cristo de la Salud en 1996. Desde entonces, ayudada por su hija María, madrina de la bendición

de la imagen junto con su hermano Juan Pablo, es la auténtica camarista del Señor. Actualmente, es la encargada de lavar y reservar la ropa del Santísimo Cristo de la Salud. Sebastiana, es otra lepera adoptiva, que se ha comprometido hasta lo más profundo de su corazón con la hermandad. Ella aguarda, con la paciencia infinita de una madre, a que su hijo llegue de madrugada, cansado pero contento, después de haber vestido a las imágenes, para escuchar orgullosa los entresijos de la tarea. Con esa calidez humana que la caracteriza, revisa, una y otra vez las fotografías tomadas con el móvil y le da gracias a la Madre de todos por haberle regalado unos hijos tan especiales.

JOSEFA MARÍA PÉREZ LÓPEZ

Nació en Aljaraque (Huelva), el 18 de octubre de 1957. Es hija del matrimonio formado por José Pérez Domínguez y Rosario López Román. Siendo muy pequeña, se trasladó con su familia al cercano pueblo de Cartaya (Huelva). Su infancia la pasó en una casa familiar donde predominaban las mujeres. Este hecho hace que recuerde su niñez con dos madres y tres abuelas; nos imaginamos el cariño recibido por todas esas personas.

Quizás, por eso, su verdadera vocación ha sido siempre la de ser madre.

Estudió la E.G.B. en el colegio Concepción Arenal de Cartaya. En este pueblo vecino pasó su juventud, hasta los diecinueve años, que se casó con José Espinosa Daza, y se vino a vivir a Lepe, donde reside desde entonces. Fruto de este matrimonio nacieron sus tres hijos José; Jesús y Moisés.

En su casa predomina por encima de todo el amor a la Virgen de Los Dolores y al Santísimo Cristo de la Salud, las dos imágenes presiden el comedor de su hogar. Para ella la Virgen de Los Dolores es una más de la familia, desde siempre se ha refugiado en su corazón, en los momentos más difíciles y siempre ha encontrado ese rayo de luz y de paz que le han dado fuerzas para seguir adelante.

Su vinculación a la Hermandad de Ntra. Sra. de Los Dolores, le viene por su esposo, ya que fue hermano mayor de dicha hermandad durante veinte años. No solo lo apoyó para ese menester, sino que trabajó codo con codo con él, velando por la hermandad durante todo ese tiempo. Recuerda, con mucha satisfacción, como el manto que actualmente lleva la Virgen en su salida procesional, lo hicieron entre ella y una hermana camarista, Loli Rangel. Afanó duro ya que fueron tiempos difíciles para la hermandad. Nunca jamás perdió su sonrisa y su saber estar. Porque en esos años, tuvo que cuidar, con esmero, de su ángel, su hijo Jesús que estaba enfermo, nació con graves problemas de salud. Nunca dejó de atender a sus quehaceres en la familia y en la hermandad con la serenidad que da la fortaleza en el Corazón Sagrado



La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

de María. Y una espada atravesó su alma, y una mirada, la de la Virgen de los Dolores, la levantaba todos los días de la cama con unas ganas inmensas de luchar y de comerse el mundo.

Con el esfuerzo de este joven matrimonio y el de muchos hermanos y directivos, se llegó a lo que todos deseaban: poner a la hermandad en el sitio que le correspondía y sacarla lo más dignamente a las calles de su pueblo.

Pepi, como todos la llamamos en tono cariñoso, mujer de profunda fe, siempre ha estado muy vinculada a las cosas de la Iglesia. Desde muy temprano, una vez afincada en Lepe, ha sido catequista de comunión y confirmación durante muchos años, tantos que en algunas ocasiones, les ha dado catequesis a niños y pasado el tiempo a los hijos de esos niños. También, pertenece al grupo de lectores de la parroquia.

Uno de sus recuerdos más entrañables fue cuando en el año 2012 pregonó a la Semana Santa de Lepe, con un texto intimista, cofrade y de hija. Hizo una semblanza de la madre, como sólo podía hacerla aquella que ha dedicado su vida a los hijos sean de sangre o putativos.

Lo que no sabía esta entrañable mujer, es que su entrega por la hermandad la iba a llevar a dar un paso de gigantes, al entrar a formar parte del Consejo de Hermanidades y Cofradías de Lepe, desde su creación en 2007.

DOLORES RANGEL ARROYO

Nació el 17 de diciembre de 1948 en la Luisiana (Sevilla). Hija de Enrique Rangel, oriundo de Aguadulce (Sevilla), y de Rosario Arroyo, originaria de Córdoba. Fruto de este matrimonio nacieron dos hijos más: Enrique y Carmen (fallecida el Jueves Santo de 1983). Llegó a Lepe en octubre de 1950, con apenas tres años, porque su padre fue trasladado a la estación de tren de Lepe, ya que era ferroviario. El 22 de abril de 1973 se casó con Francisco Ortiz Díaz, con quien ha tenido tres hijos: Bella Elisa; Rosario María y Jorge. De tal manera que se considera lepera por los cuatro costados porque aquí echó sus raíces y fundó su árbol genealógico al casarse con un lepero y teniendo hijos y nietos también vecinos de nuestra



localidad. Desde pequeña, y por la vinculación con su nombre, se veía muy unida a la Virgen de los Dolores. Profesó una verdadera amistad, desde muy pequeña, con Dolorita Bueno, fundadora de su vertiente femenina. Porque Dolores se trasladaba a vivir, durante el verano, con su prima D^a María Rguez. Del Molino a la famosa Huerta del Vicario, próxima a su casa en la Estación de Ferrocarriles. De niña, cuando iba para el Colegio Alonso Barba, era la encargada de recoger los ramos de flores que le facilitaban en la mencionada huerta para de-

positarlos en casa de María Coro, que se los llevaba a la bendita imagen. A pesar de su gran devoción, no era hermana de la cofradía, quizás porque nadie se lo había sugerido. Fue, muchos años después, estando ya casada y con sus dos hijas mayores nacidas, cuando su marido asistió a un cabildo general de hermanos en la sacristía. En el mismo, el director espiritual José Lora Fernández, le ofreció, que tomara un cargo directivo de la cofradía ya que atravesaba unos momentos críticos al tenerla que dejar la directiva anterior. Antes de dar una respuesta, creyó conveniente consultarlo en el seno de la familia, lo que resultó un auténtico revulsivo que aún perdura en esta estirpe íntimamente dolorista. No sólo el cabeza de familia aceptó el cargo sino que toda el ala femenina entró, de lleno, en la hermandad. Así madre e hijas, vistieron por primera vez con túnicas nazarenas beige y capas negras. Las mismas que durante años habían visto vestir a su marido y a su padre respectivamente. Esta mujer polifacética, generosa y altruista, con un alma blanca y un saber estar impoluto, ha dado jirones de su vida en pro de su hermandad. Y ha realizado y realiza actividades de lo más variopintas: venta de papeletas; cobrar recibos; organización de encuentros de hermandades; montajes de belenes vivientes; puestos de dulces; tómbolas; puestos de buñuelos; y un largo etc.

Ha ostentado diversos cargos en el devenir de los tiempos: Rectora de espiritualidad (1997-2005); vocal de formación (2005-2017); vocal (2017-2020).

Aunque, realmente, cuando se siente una privilegiada es en el momento que en el silencio de su hogar, limpia enseres, lava la ropa de la Virgen y los paños de su altar de culto. Ahí, ella reza y le habla a su Virgen y a su Cristo, en la intimidad de la casa común. Y con la libertad de una hija amada y amante, que se siente escuchada. El mayor orgullo de esta mujer sencilla, de una fe profunda y de un carácter afable, es poder seguir ofreciéndole alfileres al vestidor oficial de nuestros titulares, Juan Pablo, un niño que ella crió, en el seno de la hermandad, como un hijo más. Su mayor ilusión es que esta tradición familiar nunca se pierda y sus hijos y sus nietos continúen con ella.

LOS VESTIDORES DE NUESTROS TITULARES

Una figura trascendental en la vida de nuestra hermandad ha sido, es y será, el vestidor. Desde nuestra fundación, allá por el año 1921, hemos contado con una imagen de las llamadas de candelerero a la que hay que vestir. Labor que se incrementó desde la llegada del Señor de la Salud, como cariñosamente se le conoce en el pueblo, aunque su nombre canónico es Santísimo Cristo de la Salud. El vestidor tiene por misión presentar a nuestras imágenes titulares ataviadas acorde a los usos y costumbres de la hermandad a lo largo del año litúrgico. Remitimos al capítulo *Vestimentas de las imágenes y el calendario litúrgico*, de Juan Pablo Gómez Pérez, incluido en el Tramo V de este libro donde se aborda el tema con profundidad. La presencia del vestidor es imprescindible en cada uno de los cultos que la cofradía organiza y desarrolla. Aunque no pertenece a la Junta de Gobierno, puede asistir a sus sesiones siempre que ésta lo solicite. Resaltar que trabaja, codo con codo, con el mayordomo; el sacerdote y las camaristas.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

Las funciones que realiza son muy precisas. Veámoslas:

- La primera de todas es la de elegir y preparar los enseres y atributos con los que se vestirán las imágenes acordes con los tiempos marcados en el año litúrgico.
- Custodia aquellas piezas que le son encargadas por las Juntas de Gobierno.
- Propone a la Junta Directiva las nuevas adquisiciones de ajuar.
- Asiste en el traslado, preparación y montaje de los pasos.
- Colabora en el mantenimiento y limpieza de los enseres y las vestimentas de los titulares.

Aunque su labor fundamental es la de engalanar las imágenes. Es realmente importante su obra porque detrás de cada uno de los cambios de vestiduras de una imagen hay un proceso de elaboración artesanal. Entiendo que vestir a una imagen es una destreza que remata el trabajo realizado por el escultor. El vestidor culmina, con exquisita finura y delicado gusto, las hechuras de nuestras imágenes aunque sus quehaceres son distintos dependiendo de las formas de las mismas...

Las imágenes de vestir o de candelero constan de cuatro partes: una cabeza formada por el rostro y cuello; un tronco apenas detallado que puede prolongarse hasta el pecho, la cintura o las caderas; dos brazos articulados, sin forma anatómica, que terminan en manos de talla; un bastidor troncocónico que forma la parte inferior de la imagen al que se le llama candelero. Conlleva dos procesos parejos a la hora de vestirse. Podríamos decir, que uno es más intimista pero también más rutinario: la colocación de la ropa interior (camisa y enaguas). Y otro mucho más creativo: ataviar la imagen con su traje de gala para presidir cultos o su salida procesional. Comienza con la puesta de la saya (que puede ser enteriza o compuesta por dos piezas: el corpiño y el delantal), ceñida por un cíngulo o fajín, para darle realce y esbeltez a la figura. Seguidamente, se ponen las mangas en cuyo interior se encuentran los manguitos o puños. Cuando realmente, la labor artesana cristaliza en arte, es cuando el vestidor le hace el tocado a la Virgen que enmarcará su cara. Rostrillo que surgirá, con un delicado movimiento de manos y alfileres, plegando y recogiendo en el pecho la mantilla española o tiras de encajes. Finaliza la tarea cubriendo la cabeza de la Virgen con un manto, una toquilla y la corona. Los últimos retoques se le dan colocando en las Señoras, las joyas donadas por los hermanos y sus célebres pañuelos para enjugar las lágrimas. La elaboración del tocado, les imprime un carácter genuino y habla mucho del gusto de cada vestidor, dándoles un sello personal e intransferible.

Un Cristo es más manejable de vestir puesto que sólo llevaría la ropa interior, la túnica, el cíngulo y sus respectivas potencias o coronas de espinas.

Lo cierto es, que los vestidores ejecutan una obra trascendental: permiten que nuestros ojos se vuelvan a las imágenes llenos de fe, tanto en la calle como en el templo; tanto en el paso como en sus capillas. Y su premio está en la labor realizada porque son los únicos que tienen el privilegio de servir al Señor o a la Virgen de cerca y en la intimidad profunda del silencio y de la noche.

Si nos centramos en los vestidores de Lepe, todos hombres, hecho muy común en casi todas las hermandades, hemos de añadirles otra particularidad, también han sido los encargados de arreglar los pasos y sus adornos florales. Los dos primeros por pura intuición, los dos últimos porque es parte de su rutina diaria al ser florista reconocidos en toda la provincia de Huelva.

MIGUEL GÓMEZ PIÑA (Lepe, 1909-1942)

Hijo de José Gómez Muniz y de Ana Piña Gil. Era el segundo de cinco hermanos: José; Miguel; Angela; María y Enrique. Miguel nació enfrente a la iglesia Parroquial Santo Domingo de Guzmán, en una casa mata que se encontraba en lo que nosotros hemos llamado de toda la vida, el Porche (desde agosto de 2020, Pasaje Feliciano Fernández Sousa). Su familia siempre frecuentó el templo y tuvo vinculación directa con la celebración de la Virgen de la Caridad, una imagen de candelero, que procesionaba en Lepe, el 8 de septiembre, desde el siglo XVII. Esta advocación estuvo muy arraigada en lo que hoy es provincia onubense porque don Manuel Alonso, Duque de Medina Sidonia, a partir de 1609, fundó hospitales, que llevaban esta denominación, en todo el Condado de Niebla. De ahí surgieron las distintas cofradías.



Sus principales actos eran la asistencia a los necesitados y los rosarios de la aurora. La devoción hacia esta advocación se inició con Miguel Piña Quiñones, natural de Arcos de la Frontera (Cádiz). En toda la provincia gaditana esta advocación estaba muy arraigada desde su patronazgo en Sanlúcar de Barrameda. Hemos de suponer que de niño le tomó aprecio, heredado de sus ancestros. Era sastre de profesión, profesor de piano en sus ratos libres y organista oficial de la iglesia parroquial. Dirigía los cantos gregorianos y tocaba el himno nacional a la salida y entrada de las imágenes en el templo. Eladio García Fernández, me hace saber, que era una costumbre muy lepera, que se vinculaba una imagen a un núcleo familiar para que se encargara de su cuidado y mantenimiento. La adjudicación se hacía o bien porque esa familia era la que había donado la talla a la comunidad parroquial o por ser muy devota de dicha advocación. Así, por ejemplo, su familia materna, los García Sánchez-Barco, eran los encargados de los cultos y la salida procesional de la Virgen del Rosario, porque habían donado la imagen a la parroquia. Su abuela, Florencia Toresano García y su tía Emilia García Rodríguez, primas hermanas, fueron las encargadas durante muchos años de seguir con la tradición familiar. Raigambre que más tarde heredaría su madre Florencia Fernández Toresano.

Lo que nunca podría imaginar Miguel Piña Quiñones, que aquel 8 de septiembre de 1908, cuando se acercaba a la iglesia para tocar los himnos pertinentes, sería la última vez que contemplaría a la virgen de sus devociones. Iba con prisas, pues la procesión estaba a punto de salir y su hija Ana que estaba calentando las planchas para el pelo en el carbón de la casa, lo había

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

hecho retardarse por esperarla. Como la muchacha no terminaba de arreglarse, enfiló calle Manuel Vela arriba, vivía en mitad de la calle, en lo que luego sería la casa familiar de Trinidad 'La Calleja', y se adelantó por la puerta que da la a Droguería de Juan García Acosta, antiguamente de su padre 'Manolito Availlo', para acceder a la parroquia. En ese momento bajaba la Virgen. Ya había avisado el carpintero Aguaded que el paso estaba en muy malas condiciones porque tenía polilla, pero aún así el sacerdote decidió que la imagen procesionara. Dado lo inclinado de la salida, debemos suponer un montículo alto de tierra, las escaleras fueron de creación más reciente, la imagen, que no estaba bien atornillada a la mesa del paso, salió disparada. Miguel quiso sujetarla y cogerla al vuelo y fue cuando la corona se le incrustó en el cráneo, provocándole la muerte inmediata. Este hecho hizo que en el pueblo quedara un dicho, cuanto menos curioso: "la Caridad mató a Piña". Desde entonces, dejó de procesionar y estuvo fuera del templo parroquial, emparedada en los muros de la sacristía del antiguo convento de las Monjas. En el pueblo no se quería ni oír hablar de ella. Más tarde, se volvería a comprar una imagen de esta advocación porque un día 8 de septiembre, se produjeron unas terribles inundaciones en el Campo Arriba, cayendo varios niños al regajo y todos se salvaron. Se extendió por el pueblo la creencia de que era la Virgen de la Caridad la que había salvado a estos niños para resarcirse de la anterior desgracia. Por eso se compró una imagen de Olot que se destruyó en la Guerra Civil. Ésta nueva fue custodiada por la familia Cabet. La antigua imagen desahuciada, según me cuenta Arcadio Menguiano, estaba arrumbada en el altar mayor de la iglesia de las Monjas cuando ésta ya estaba cerrada al culto. Cuando él estaba arreglando, en dicha iglesia, el paso con el que se fue a recoger la imagen del Señor de la Borriquita a La Lota el día de su llegada de Huelva, en 1966, contempló, con un verdadero pavor, cómo se encontraba la talla: calva, con los ojos hundidos, la mascarilla deteriorada y la policromía de las manos perdida. En 1967 es rescatada por Manuel Perenales y Manuel Gómez, y entregada al escultor Antonio León Ortega que la transformó en una Virgen Dolorosa que se le da hoy culto con la advocación de la Virgen de la Paz¹.

Al año de este luctuoso acontecimiento, nació su nieto, y por supuesto, se le puso el nombre de su abuelo. Qué imprimió carácter al niño. La pasión por las imágenes se extendió en toda la familia y se fue pasando de generación a generación. Esto potenció que el chiquillo pasara muchas horas de su vida en el templo y que entrara a formar parte del cuerpo de monaguillos. En la destrucción y saqueo de la iglesia el 21 de julio de 1936, fue decisivo su conocimiento de los enseres eclesiásticos y de su valor artístico, porque fue aconsejando a Tomás Romero, de cuáles debía comprar a los exaltados para recuperarlos². Allí, viendo a sus mayores, aprendió el noble oficio de vestidor de la Virgen y arreglador de los pasos.

En su corta vida le dio tiempo a desarrollar una labor impresionante en el mundo cofrade lepero. Fue uno de los refundadores de la Hermandad del Cristo de la Misericordia, pasada la Guerra Civil Española. Según consta en el Acta nº 3, de 26 de enero de 1941, de la mencionada hermandad, fue nombrado secretario de la misma³. En ese mismo acta se indican: "las gestiones llevadas a cabo por la Presidenta Dña. Manuela Márquez Oria y el cofrade D. Miguel Gómez Piña para la adquisición tan felizmente realizada de la nueva imagen de nuestro Santo Titular, en el que todos los presentes citaron su agradecimiento,

Tramo IV: Personas decisivas en su evolución

extensivo a los jóvenes D. Rafael Romero Quintero y a D. Wenceslao Gómez Ríos, por su cooperación en el traslado de la imagen"⁴. Hecho que corrobora el párroco del momento, D. Fernando del Molino y Abreu, en el inventario de la Iglesia Parroquial de Santo Domingo de Guzmán: "Sr. Crucificado, adquirido en Sevilla, Librería y Depósito de Imágenes de nombre San José. Adquirida por gestiones de Miguel Piña y Wenceslao Ríos, abonada la gran parte de su importe por D. Eladio Fernández"⁵. Cristo que es traído a Lepe desde Sevilla, en el autobús de línea de Arturo Damas, pagando dos billetes. Y situándolo en la parte trasera del mismo acompañado de sus porteadores.

Para costear todos los enseres que se necesitaban para sacar a la calle la procesión del Crucificado, se representaron obras dramáticas y espectáculos de variedades, dirigidas por él, en el Teatro José Álvarez Carrero, posteriormente Cine España. Su afición por el teatro le venía porque desde niño perteneció, junto con su hermana María, a la compañía de teatro amateur que dirigía el médico D. Francisco Vela Arroyo⁶.

Sabemos que murió joven, víctima de la tuberculosis, enfermedad que ya había sacudido en el seno familiar, un año antes. El 5 de noviembre de 1941, a la edad de veinticuatro años, falleció su hermana M^ª de los Ángeles Gómez Piña. Según reza en el recordatorio mortuario, la misa se celebró, delante de la Virgen de los Dolores, el día 15 del mismo mes.

Para aproximarnos más a su persona, le hemos pedido a su sobrina Bella Esperanza Bueno Redondo, que nos hiciera una breve semblanza de su tío, después de haber oído tantas veces sus mayores referir anécdotas del mismo. Transcribimos, a continuación, lo que nos ha transmitido:

Miguel Gómez Piña, nacido en Lepe, hijo de Ana Piña y José Gómez. Hermanos José, Ángela, María y Enrique. Miguel nació con un don especial para el arte. Destacó en la pintura. Dirigió teatros. Montaba la caseta municipal para la fiesta de la Bella en el rincón de Matilde (actual plaza de España). También montaba belenes. Destacó como vestidor de la Virgen de los Dolores, tenía un gusto muy exquisito para adornarla y embellecerla. Fue muy amigo de Felipe García, hijo del farmacéutico D. Felipe, conocido en el pueblo por Felipín, y de María Rodríguez Verano, esposa de Antonio del Molino. Tanto Felipe García como María Rodríguez eran grandes pianistas y lo ayudaban a montar los espectáculos de teatro en los que la música era una pieza fundamental.

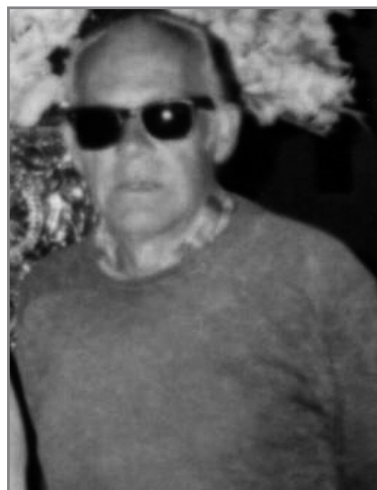
Miguel fue sacristán en la época de Fernando del Molino. Murió joven, con treinta y tres años, víctima de la tuberculosis. El sobrino más destacado de Miguel Gómez ha sido José Ángel Gómez Santana, q.e.p.d., alcalde de Lepe durante ocho años. El mejor alcalde de la democracia que se recuerda.

Su entierro fue un verdadero ejemplo de dolor comunitario y fraternal. Todo el pueblo acudió a despedirlo. Su féretro de depositó, antes de ir a su última morada, delante de la Virgen de los Dolores y allí la familia recibió el duelo, tal y como se recoge en la prensa de la época. Él tuvo la fortuna de vestir a las dos primeras imágenes, la primitiva Dolorosa del siglo XVII y la imagen nueva, salida de las manos del granadino Navas Parejo.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

JOSÉ ANTONIO CORDERO RODRÍGUEZ (Lepe, 1919 - 1997)

Probablemente si le preguntásemos a alguien en Lepe por José Antonio Cordero Rodríguez, nadie nos diera paradero de dicho sujeto. Sin embargo, si indagásemos por José Antonio "Piloto", todo el mundo nos remitiría al célebre vestidor de imágenes. Era conocido por el apodo de 'Piloto'. Heredado de su padre, José Antonio Cordero, dueño de una gran flota de barcos laudes, que se dedicaba al transporte de mercancías y suministros esenciales, desde Lepe hasta Huelva, Sevilla y Cádiz. El piloto de altura (hoy oficial de navegación, o navegante) era la persona encargada de la navegación. Esto es, el individuo facultado para realizar las tareas que permiten determinar la posición de un barco y el rumbo a seguir para llegar hasta el destino deseado. Persona instruida, tanto en letras como en matemáticas, manejaba las cartas y los instrumentos de navegación. Tan arraigada estaba la marinería en su familia que tanto él como su hermano siguieron estudios navales, él obtuvo el título de primer motorista y su único hermano, Agustín, fue durante muchos años patrón de pesca de altura.



Según me cuenta su sobrina, Mariana Cordero Martín, su abuela paterna, Mariana Rodríguez, era una mujer de iglesia, con una fe muy profunda. Rezaba mucho, entre otros motivos, porque su marido siempre se encontraba en la mar. Fue una de las primeras mujeres en apuntarse a la hermandad de los Dolores y cuando su niño contaba con tres añitos, también lo apuntó a él para cumplir una promesa, porque la criatura había salido de unas fiebres muy malas.

José Antonio padeció una salud quebradiza durante su infancia. Esto hizo que el niño se refugiara en el templo más que en correrías infantiles por las calles. Allí, ejerció de monaguillo y aprendió el arte de vestir imágenes de la mano de Miguel Piña y de Dolorita Bueno, que tuvo que enfrentarse sola a estos menesteres cuando murió su sobrino. De forma ininterrumpida, desde 1952 hasta 1987, durante treinta y tres años, fue el vestidor oficial de la Virgen de los Dolores. Y no faltó ningún año a su procesión. La acompañaba con un traje de chaqueta negro, zapatos negros, con corbata negra, en señal de luto y el medallón de tela con el escudo bordado, corazón herido por siete espadas, que lucían en la solapa los hermanos de nuestra cofradía que no portaban el traje oficial de nazarenos.

No sabía su madre, Mariana, cómo imprimiría carácter devocional al niño, el hecho de que lo apuntara a la recién formada hermandad lepera, siendo uno de los niños primeros en entrar en sus filas, cuando contaba tres años. Se puede afirmar que nació y murió dolorista. Tuvo dos periodos a la hora de vestir la imagen, en un principio seguía la tradición hasta entonces llevada a cabo, que era coser el rostrillo y el pecherín con encajes y ponérselos sobrepuestos a la imagen. La encargada, desde jovencita, de este menester era la recordada modista lepera Antonia Aguaded Galvín. Aún se conservan, entre los enseres más preciados de la hermandad algunas de estas piezas. Pero en los años sesenta, un acontecimiento fortuito le

cambió la vida y la manera de entender el arte de vestir las tallas. El barco de su familia atracó en el puerto de Sevilla, en la zona de Triana. Cuando desembarcó, tomó calle San Jacinto y se encontró con la Virgen de la Estrella. Se enamoró de Ella y de su elegante forma de vestir, intentando, desde ese momento, que nuestra Virgen luciera los Viernes Santo con la gracia y el estilo de la Señora trianera. Un buen amigo suyo y ayudante, en sus años mozos, en la colocación de los claveles del paso, nuestro entrañable hermano Rafael Bueno Beltrán, recogía este recuerdo en su pregón de Semana Santa de Lepe de 2006:

José Antonio Cordero como vestidor de las Dolorosas, que él intentaba vestir como la Virgen de la Estrella de San Jacinto en Sevilla, imagen a la que él profesaba una gran devoción. Con qué emoción me comentaba, cómo un día que el barco atracó en Sevilla, cogió la calle San Jacinto abajo y entró en la primera iglesia que vio, esa era la iglesia de San Jacinto y allí se encontró con la Virgen de la Estrella, se estremecía cada vez que lo contaba.

José Antonio tenía un carácter fuerte e imponía su criterio. Tenía los gustos muy bien definidos. Hasta tal punto que en 1974 sostuvo una bronca monumental con el hermano mayor y presentó su dimisión, así como su renuncia a la nómina de hermanos. El día 7 de abril de 1975, reunida la Junta Directiva, en cabildo de oficiales, levantó el acta nº 51, en la cual, se tomaron las siguientes acuerdos por unanimidad:

Readmisión al seno de la misma al antiguo cofrade y primer sacerdote de ésta D. José Antonio Cordero Rguez [...] en atención a los méritos y desvelos que concurren en el cofrade reseñado, totalmente demostrados y comprobados mediante su labor cotidiana.
Concederle titulación de Hermano Honorario con sus correspondientes ventajas.
Concederle una gratificación en metálico de 1000 ptas. en atención a los méritos aludidos, los cuales recibe de mano del Sr. Tesorero en el acto de la firma de esta acta.

En los años setenta, yo he sido testigo de las muestras de este carácter fuerte, mientras ayudaba a abrir los claveles de plástico para colocarlos en el paso. No admitía ningún consejo porque tenía muy clara las ideas. Recuerdo los gritos que se daban, en el silencio sepulcral del templo, mi entrañable y querida María Coro, camarista de la Virgen y el señor vestidor. Durante horas, seguían trabajando, mano a mano, sin dirigirse la palabra. De vez en cuando, María salía a respirar fuera de la iglesia y José Antonio paraba para beber agua y echarse un cigarrillo. Lo curioso de todo aquello era, que al final de la tarea, terminábamos todos merendando en casa de María charlando amigablemente, ambos incluidos. Paradojas que se quedan en el imaginario dolorista de la mano que las narra.

El 10 de septiembre de 1997, después de diez años de enfermedad dolorosa en la cama, fue acogido por nuestra Santa Madre en su seno. Llevaba diez sin vestirla, pero se buscaba la manera de verla. Y pedía a los más jóvenes de la hermandad, sobre todo a Manolo Camacho, su más ferviente discípulo, que le llevara vídeos. Dejó, como mayor herencia, una cajita de metal, de las antiguas de galletas, que contenía una inmensa colección de recuerdos doloristas: recibos, insignias, tarjetas y fotos. Gracias a él, se conservan en el seno de la hermandad, la imagen de las tres dolorosas que han sido titulares a

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

lo largo de esta centuria. Ni que decir tiene, que las insignias de la cofradía presidieron su entierro y acompañaron al féretro hasta su último destino. Su figura y labor permanecerán en la esencia de la hermandad por los siglos de los siglos. Sus ojos llevaban tatuados las miradas de las tres imágenes que han ostentado la titularidad en nuestra hermandad.

PATROCINIO GÓMEZ PÉREZ (Lepe, 30 - 11 - 1953)

Aunque sus datos biográficos han sido reseñados en el apartado concerniente a los hermanos mayores, al cual remitimos, he creído conveniente hacer una breve semblanza de él como vestidor. Como ya he señalado con anterioridad, es más conocido en el pueblo de Lepe como Patrón, el de las Flores, dado su oficio. Este hombre, polifacético dónde los haya, es tal y como lo define M^a Carmen Quintero, “un ratón de sacristía” que echó los dientes entre los muros de la iglesia siendo monaguillo con José Lora Fernández. Allí, vio, año tras años, como José Antonio Piloto vestía a la Virgen de los Dolores, advocación que ha llevado en sus venas desde su nacimiento, y fue aprendiendo, de forma autodidacta, el arte de vestir imágenes de candelero. Muy inquieto, se fijaba en cada uno de los detalles que conformaban el rostrillo y el pecherín. Pronto viajó a Sevilla para analizar las maneras de vestir que tenían las principales imágenes de la capital hispalense, para ir ensayando su estilo propio. Y lo consiguió. Dependiendo de las épocas del año, y coincidiendo con el almanaque litúrgico, inauguró, en nuestra localidad, la tradición de revestir a las imágenes en consonancia con los cánones prescritos. Es una de las muchas aportaciones que ha hecho esta hermandad en esta primera centuria.



Ha conseguido que la Virgen tenga un ajuar digno de ser reseñado. Y ha adquirido en anticuarios de toda España y Portugal encajes de bolillos de los siglos XVII hasta la actualidad para poder crear los rostrillos y pecherines con que adorna la belleza sublime de nuestra imagen actual.

Con él aprendimos los distintos tipos de tocados que hay:

Tocado de blonda: se realiza con encajes y es uno de los más populares. Las características de este tocado son las vueltas que tengan alrededor del rostro de la imagen y las pequeñas ondulaciones que se ven son las blondas.

Tocado de tablas o recto: suelen realizarse con variedad desde raso hasta mantillas, pero el más popular es el de raso. Consta de una serie de láminas que se unen consecutivamente hasta formar el tocado, las láminas pueden hacerse más anchas, más finas o pueden estar más separadas o juntas entre sí.

Tocado con mantilla: como su nombre indica se hace con mantilla y es un tocado bastante elegante. Deja al descubierto parte del pelo de la Virgen.

Tramo IV: Personas decisivas en su evolución

Tocado de aguas: es un tocado de tablas, pero el manto queda por los hombros

Tocado decimonónico: es un tocado de raso que mezcla la forma antigua de vestir a la virgen tapándole el cuello, con la forma moderna. Se les suele poner el día de los Santos Difuntos.

Tocado de refregador: es igual que el tocado de tablas, solo que en éste las tablillas caen encima del pecho de la Virgen.

Tocado cruzado: similar al de tablas, pero en él, éstas se cruzan en el pecho.

Tocado de tambor: es una mezcla del tocado de blonda con el tocado de tablas.

Y quedándose para siempre en el argot cofrade lepero, no sólo estos nombres sino sus formas de hacer.

Ha sido ininterrumpidamente el vestidor de la Virgen desde 1987 hasta 2013, en que le releva su hijo, Juan Pablo, como vestidor oficial. Cargo que ostenta en la actualidad.

Patrón, solo ha engalanado a la imagen que tenemos hoy, consiguiendo sacar de ella todos los rasgos de belleza con que Ortega Bru la talló.

JUAN PABLO GÓMEZ PÉREZ (Beas, 01 - 06 - 1980)

Juan Pablo Gómez Pérez, nace el 1 de junio de 1980 en Beas (Huelva), en el seno de una familia cristiana, siendo el hijo mayor de Patrocinio Gómez Pérez y Sebastiana Pérez Domínguez, y hermano de María Isabel Gómez Pérez. A los cuatro años se trasladó, junto a su familia, a vivir a Lepe. Cursó sus estudios en los Colegios Alonso Barba y Río Piedras, ambos de Lepe y los finalizó en el Colegio Seminario Sagrado Corazón de Jesús de Huelva. Actualmente, gracias a su afán de superación, trabaja como funcionario del Estado en la Subdelegación del Gobierno en Huelva.

Asimismo, es un hombre mariano y cristiano, ya que se lo inculcaron sus padres, que da testimonio de su fe a través de las advocaciones de Nuestra Señora de los Clarines, patrona de Beas, la Virgen del Carmen, la Santísima Virgen de la Bella, patrona de Lepe, la Virgen de los Dolores y el Santísimo Cristo de la Salud, ambos de Lepe.

Desde temprana edad, ha estado implicado en las distintas Hermandades de Lepe. No en vano, fue miembro de la Junta de Gobierno de la Hermandad de Los Dolores. Perteneció a las comisiones del 175 Aniversario de la Venida de la Virgen de la Bella a Lepe y del 50 Aniversario de su Romería. Actualmente pertenece a la Junta de la Tertulia Cofrade Último Varal de Lepe.

Juan Pablo, en 2011, pregonó a la Virgen de los Clarines, de Beas. También, en el año 2016, realizó la Exaltación a la Virgen de la Paz y la II Exaltación a la Navidad en Lepe. En el año 2017 fue el pregonero de las Fiestas del Carmen del Barrio de la Pendola de Lepe y por último en el 2018, realizó la Exaltación de la Virgen de los Dolores de Lepe, para la celebración del 50 Aniversario de la Bendición de dicha imagen.



La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

Además, he de reseñar la gran labor evangelizadora que viene realizando cada año en la Barriada de los Pescadores de La Antilla, como principal colaborador en la organización de los cultos y actos, con motivo de las Fiestas del Carmen. Dicha barriada le reconoció su labor con un pequeño homenaje al terminar la procesión de la Virgen el 16 de julio de 2019.

Actualmente, es vestidor en Lepe de las imágenes de: Nuestra Señora de los Dolores, Santísimo Cristo de la Salud, Nuestra Señora de la Paz, y Nuestra Señora del Carmen. Vestidor, también de Nuestra Señora de los Dolores, de la Hermandad de Jesús y María, de Trigueros. Y recientemente, en el año 2019, es nombrado vestidor de Santa María de España, de Beas.

Su formación es autodidacta. Desde pequeño asistió a los cambios de la Virgen de los Dolores, que realizaba su padre, Patrocinio Gómez Pérez, siendo ésta la principal lección que ha recibido. Al verlo trabajar con los alfileres, compruebo, que un vestidor nace. Indudablemente es una labor que se lleva innata. Ya de niño, como la mayoría de los vestidores, comenzó arreglando una imagen particular que tienen en su casa. El chiquillo se entretenía a la par que iba cogiendo destreza en el movimiento de mano, tan necesario para estos menesteres. Desde 1998, cuando contaba con dieciocho años, fue ayudante de su padre. En Junta de Gobierno celebrada en enero de 2013, se aprueba por unanimidad, nombrarlo vestidor oficial de nuestros titulares.

Procura que cada imagen tenga su sello, pero siempre con alguna innovación. Estos cambios no los realiza de forma baladí, sino que depende de las directrices marcadas por la hermandad y por estilo de la imagen. La tendencia es respetar el modo dado y realizar ciertos cambios siempre dentro de esa misma línea. Puesto que el estilo de cada imagen es una creación que viene ya dada por la corporación, rastreando en su propia historia, o por la tradición impuesta por vestidores primitivos que asignaron su manera o su forma de trabajar.

Es muy disciplinado a la hora de atarearse y le gusta contar con la asistencia de varias hermanas de la directiva que saben cuáles son sus preferencias al realizar el trabajo artesanal y lo ayudan en su cometido. Éstas son Loli Rangel; Ana Bella Macías; Inmaculada Fernández y Bella Pilar Rivero. Cuando el Cristo de la Salud está colocado en el paso, suele subir a darle el último toque Francisco Javier Santana Moreno, diseñador de moda, que le ha realizado varias túnicas al Señor, director de la empresa Santana Diseño de Lepe.

El estilo de padre e hijo es casi el mismo, sólo que Juan Pablo tiene más paciencia y no le importa echar el resto en cada uno de los rostrillos o pecherines que dibuja con sus manos.

NOTAS:

Camaristas:

1. Según consta en Acta nº 46, fecha 4 de marzo de 1972, aparece Manuela Domínguez como camarista de la Virgen. (A.H.N.S.D.).
2. Según consta en Acta nº 56, fecha 15 febrero 1980, aparece María Coro como camarista de la Virgen. (A.H.N.S.D.).
3. Según consta en Acta nº 73, fecha 31 de marzo de 1989 (A.H.N.S.D.).
4. Remitimos al capítulo dedicado a "Las mujeres en la Hermandad de los Dolores", Tramo IV, siendo ella la primera hermana mayor del ala femenina de la cofradía lepera.
5. Sobre Manuela Domínguez se ha hablado en el epígrafe dedicado a "Las mujeres en la Hermandad de los Dolores"; por ello no nos parece conveniente repetir los datos allí aportados.
6. En el año 2007 se crea una Junta gestora, promovida por el párroco Feliciano Fernández Sousa, para presentar una solicitud al Obispado de Huelva con objeto de formalizar y dar cuerpo legal al Consejo General de Hermandades y Cofradías de Lepe. Esta junta gestora estaba compuesta por dos hermanos de cada cofradía y hermandad de gloria de la localidad, en calidad de representantes. El 12 de diciembre de 2010, se presentó oficialmente la primera Junta Directiva del Consejo de Lepe, presidida por D^a Emilia Mendoza Beltrán.

Vestidores:

1. MENGUIANO GONZÁLEZ, Arcadio, "Cien años de amor y devoción a Padre Jesús Nazareno (1903-2003)", *Revista Semana Santa De la Hdad de Ntro. Padre Jesús Nazareno*, Lepe, 2003, pp 20-23.
2. REYES SANTANA, Manuel, *Los días grises. Guerra Civil y represión en Lepe*, Barcelona, Fénix Editora, 2013, p.128.
3. Acta nº 3, de 26 de enero de 1941, Libro de actas de la Hermandad del Cristo de la Misericordia, María Stma. de la Esperanza y San Juan Evangelista.
4. Ibidem.
5. DEL MOLINO ABREU, Fernando, *Inventario de las Iglesias: parroquial, del ex convento de las Monjas Dominicanas, del templo del Cementerio y de la playa de La Antilla, hasta el día 22 de diciembre de 1950*, Manuscrito, hoja 9v., Lepe (Huelva), 1950.
6. REYES SANTANA, Manuel, opus cit, p.53.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

